

HACIA LAS RAICES DEL NACIONALISMO TEOLOGICO LATINOAMERICANO

Entre la Política como Teología y la Teología como Política

Horacio Borjoge, S.J.
Montevideo

The Latin American theology seems to have its own trends as shown through History. In the 18th. century we can already see the interest of various theologians in politics. That is why the author states a subtitle "politics as a theology and theology as politics". Through the same point of view he focuses the banishment of the Jesuits and its consequences for a Latin American theology.

"El politicismo integral, la absorción de todas las cosas y de todo el hombre por la política es una misma cosa con el fenómeno de rebelión de las masas que aquí se describe. La masa en rebeldía ha perdido toda capacidad de religión y de conocimiento. No puede tener dentro más que política, una política exorbitada, frenética, fuera de sí, puesto que pretende suplantarse al conocimiento, a la religión, a la *sagesse*; en fin, a las únicas cosas que por su substancia son aptas para ocupar el centro de la mente humana. La política vacía al hombre de soledad e intimidad y, por eso, es la predicación del politicismo integral una de las técnicas que se usan para socializarlo" (José Ortega y Gasset, *La Rebelión de las Masas*, Madrid 1956, p. 29).

1. ¿ES TARDE PARA IPIRANGA?

El Padre Guillermo Furlong S.J. ha puesto de relieve la existencia y la difusión de sentimientos y de un ideario americanista entre los jesuitas expulsados de América en 1767 (1). La correspon-

(1) Guillermo FURLONG, *Los Jesuitas y la Cultura Rioplatense* (Bs.As. 1946) en especial Cap. XXIII: *Los jesuitas y la Independencia*.

dencia de aquellos jesuitas prueba que su americanismo era franco y desembozado. Muchos de ellos tuvieron actuación en proyectos concretos de emancipación política, ya sea desde sus exilios en Londres y Norteamérica, ya sea desde tierras americanas en los contados casos en que consiguieron reingresar en ellas. El jesuita peruano Juan Pablo Vizcardo y Guzmán - por ejemplo - acaudilló a los jesuitas desterrados que levantaban bandera contra la metrópoli. Actuó subvencionado por el gobierno de Londres, que midió bien su capacidad para promover la causa americana. Vizcardo es el autor de una *Carta a los Españoles Americanos*, que circuló primero en Filadelfia y conoció varias reediciones, primero en Londres y luego en América. Desde el exilio de Faenza en Italia, un grueso de jesuitas exilados proclamó tan desembozadamente su apoyo a la revolución emancipadora del Perú, que motivó una protesta diplomática de España a la Santa Sede.

Son numerosos los jesuitas que publicaron obras sobre el derecho indiano, pero ninguno escribió jamás contra los derechos de los americanos. El sentimiento patrio americano de estos jesuitas no se quedaba en la mera compulsión afectiva ni se explica sólo por natural apego al suelo patrio. Iba acompañado de un arsenal de argumentos y de un ideario documentado y fundado filosófica y teológicamente y era compartido por jesuitas venidos de Europa.

El desarrollo de este tema corresponde a los historiadores de la Iglesia. Lo que nos interesa aquí es sólo apuntar los orígenes del **sentimiento nacional americano** y cómo éste comienza a reflejar-se en algunas personalidades y obras teológicas a partir de la segunda mitad del siglo XVIII.

I.I. El caso americano, particular y nuevo de Domingo Murialdo S.J.

Nos permitimos ubicar provisoriamente el grito de Ipiranga de la teología latinoamericana en la obra de este jesuita, leonés de nacimiento, pero cuyas múltiples obras están marcadas por un sello americanista (2).

(2) Tomamos los datos sobre Murialdo de la obra de Furlong antes citada, pp. 140-144. Hemos podido consultar un ejemplar de su *Fasti Novi Orbis et ordinationum Apostolicarum ad Indias pertinentium breviarium cum adnotationibus* (Venecia 1776) en el Dpto. de Antigüedades de la Biblioteca Nacional (Montevideo). Domingo Murialdo fue un insigne teólogo, gran filósofo, eruditísimo historiador. Fue él la más grande cumbre a que llegó la cultura jesuítica colonial. Su *Fasti Novi Orbis* es aun hoy día traducido y comentado. Nacido en León en 1734, murió en el exilio de Faenza en 1795. Después de enseñar en Valladolid pasó a enseñar filosofía y teología en la Universidad de Córdoba de Tucumán. Una biografía suya, escrita por su discípulo el jesuita Francisco Javier Miranda, fue publicada en 1916 por la Universidad de Córdoba (Argentina).

"Murialdo confirma sus asertos, robustece sus opiniones, ejemplifica sus afirmaciones - nota Furlong - con casos concretos de la realidad americana que él conoció y estudió. Se preocupaba de poner junto a la teoría europea, general y abstracta, el caso americano, particular y nuevo en la historia de los pueblos" (o.c. p. 141). Antes de la expulsión de la Compañía se conocían en América las tendencias filosóficas modernas, y su discípulo Miranda recuerda agradecido que el P. Murialdo remozó los planes de estudio y dio relieve a los estudios matemáticos y de las ciencias naturales: "en lo cual - anota Miranda - hizo un no pequeño beneficio a aquella Universidad, porque rompió y abrió el camino para que en ella, cortando los maestros de filosofía aristotélica muchas superfluidades inútiles, áridas e insípidas que allí se trataban, introdujeran materias útiles, amenas y sabrosas de la filosofía moderna, que antes se miraban allí como géneros de contrabando ...cercenando cuestiones inútiles que nos sirven sino para perder el tiempo y para romper la cabeza, aunque nuestros mayores las creyeron y llamaron útiles para aguzar el ingenio" (3).

Nada obstaba al sentimiento y pensamiento americanista de Murialdo y de sus discípulos el hecho de que estuvieran perfectamente al tanto de "las corrientes ideológicas y de los novísimos métodos europeos. La Sorbona cordobesa no iba en zaga a los tiempos ni desconocía cuanto de bueno, noble y útil habían producido las diversas escuelas filosóficas, aun las heterodoxas" (o.c. p. 143).

En cuanto a las quejas de Miranda, de términos tan actuales que parecen eternas, se podrán comprender ajustadamente a la luz de la historia de los estudios filosófico-teológicos. Pero no podemos detenernos aquí en explorar ese ámbito (4). El grito del alumno se oyó desde la fundación de la primera escuela, presumiblemente hace un lustro de milenios en Sumer de la Mesopotamia (5).

(3) Citado por Furlong, o.c. p. 142.

(4) La obra de M. MENENDEZ PELAYO, *Historia de los Heterodoxos Españoles* (2 Vols. Madrid, BAC 1965) ofrece aún vigentes panoramas. Para comprender antecedentes y orígenes: Melquiades ANDRES, *La Teología Española en el Siglo XVI* (2 Vols. Madrid, BAC Maior 1976). Para comprender la situación en el régimen de patronato real: Juan J. VILLEGAS S.J. *Aplicación del Concilio de Trento en Hispanoamérica*, (Instituto Teológico del Uruguay, Montevideo 1975). El panorama de la teología española en el s. XVIII se retrata, a través de una figura significativa, en la vida y obra del P. Feijoo (1676-1764) recientemente reconsiderada desde diversos ángulos en *Studium Ovetense* 4(1976). Entre los estudios de este volumen destacamos el de Enrique López: *Feijoo y la Biblia* (pp. 187-247).

(5) S.N. KRAMER, *La Historia empieza en Sumer* (Barcelona 1962) pp. 49-66.

1.2. "La Filosofía del Espíritu" o "Contra Ilustrados" de Angel Sánchez

Don Angel Sánchez, de la extinguida Compañía, que se precia de su origen americano estampando en la portada de sus libros "natural de Río-Seco", es autor de una obra a la vez curiosa y significativa, publicada en 1786 (6). Ya el título revela cuál es el espíritu de este comentario bíblico que opone la Sabiduría divina a la de "nuestros pretendidos pensadores que hablan sin zespitar de todo lo que no entienden, como las mujercitas sabihondas a las que alaban" (Vol. IV, p. 18).

El Jonás mexicano, víctima del destino trágico que borró a la Compañía, sigue mordiendo desde dentro al monstruo de la Ilustración que lo ha devorado: "Entristécame ver, dice el Sabio, un hombre de guerra, que muere de hambre después de haber derramado su sangre por la Patria y por el Rey; y ver a un hombre de saber y prudencia de quien no se hace cuenta para nada. Y ambas cosas son para dar tristeza, porque ver los dos ramos, que hacen la gloria de los Reinos y naciones, desatendidos de un modo tal, es señal de que no gobiernan en ella los principios de justicia, de patriotismo y de honor. Esto me aira, no contra el infeliz desertor de la ley, sino contra los reclutadores del infierno, los cuales estando lexos de Dios y de los sentimientos de su ley, no dexan piedra por mover, a fin de alejar a otros y ponerles también baxo la espada de su justicia" (Vol. IV p. 19-20).

Su obra trasunta una clara comprensión del rol funesto que han jugado los pensadores en las decisiones políticas. Y a los malos consejeros opone el ejemplo de un sabio americano: "Tengo la gloria de conocer a un sabio: Don Francisco Javier Alegre, hombre sapientísimo, oriundo de Vera Cruz de la América Septentrional, a quien a la letra le conviene el elogio del Eclesiástico ... cuyas obras, si llegan a ver la luz pública, le ganarán no solo en España, por quanto se estiende esta grande Monarquía, sino en toda la Iglesia de Dios, alabanza y renombre eterno" (Ibid. p. 149). A este paradigma americano del sabio se opone el ejemplo del mal corazón de los filósofos ilustrados, del cual "nacen los paralogismas y sofismas capciosos, en que muchos ponen el fondo de su ingenio y saber; y aquella elocuencia afectada y bambollosa que ofusca la sinceridad de la divina palabra.

A éstos no les ha dado el Señor su gracia, ni para enseñar en las Cátedras, donde lexos de usar sofimas, se debe enseñar a

(6) Traducción de los Quatro Libros Sapienciales de la Sagrada Escritura en que se enseña por el Espíritu Santo la Verdadera Filosofía del Espíritu y del Corazón. Puesto en Rima Castellana y aclarado con notas, que sirven de una paráfrasis perpetua y explican su sentido literal" (Madrid 1876).

conocerlos y huirlos, ni en los púlpitos envolviéndolos como una droga en un sin fin de palabras que nada significan, sino la vanidad del predicador, ni en los escritos, en los que el sincero y desempleado debe ser la salvaguardia del corazón del autor y de la gravedad de la materia que trata" (Ib. p. 148-149).

El gran comentario a los Sapienciales de Angel Sánchez, además del mérito poético de su traducción en verso, es de sumo interés desde el punto de vista exegético y hermenéutico. Trasunta un buen conocimiento de las lenguas bíblicas cuyo estudio padecía en España un marasmo secular. Pero además, es, a su modo, un ejemplo de exégesis paranética, comprometida hasta donde podían permitirlo las circunstancias de censura religiosa y política de la época.

Un detenido análisis nos permite rastrear en esta obra los indicios que convencen de la veracidad de lo que afirma un historiador: "uno de los factores que más han contribuido a la independencia de las posesiones hispanas en América, fue la expulsión de los Jesuitas. Los criollos quedaron atónitos ante un hecho tan insólito, ejecutado con saña, contra los hombres que más habían contribuido a la felicidad de todos y en todos los órdenes. Aquel acto tan escandaloso religiosamente y tan disparatado políticamente abrió un abismo de desconfianza entre América y España" (7).

Angel Sánchez es un exegeta y teólogo que se siente ya orgulloso de su origen americano, y aunque se considere todavía español-americano, no ahorra a la corona española, a la que permanece fiel, una prudente pero fuerte reconvención, tratando de rescatarla de los lazos de la **Filosofía** ilustrada.

1.3.1. Lacunza o la Superioridad de los talentos americanos

Vizcardo representa al jesuita que después de la extinción se vuelca al servicio de una causa política, buscando en la Corona Británica la alternativa de poder que le permitiera combatir la causa borbona. La existencia de jesuitas como él, funda las quejas de Pombal acerca de las maquinaciones jesuíticas y sus componendas con los ingleses, pero no justifica sus generalizaciones.

Angel Sánchez representa al jesuita que pudo escapar al exilio italiano y permanecer en la metrópoli española, ejerciendo desde dentro una cierta teología crítica.

(7) Furlong, o.c. p. 271.

Un tercer grupo de jesuitas, el más numeroso, entre los cuales se cuenta Muriel, vivió el resto de sus días en el destierro, sobre todo en Italia (Faenza Imola y Bolonia). Entre ellos también se hizo política y teología. Y a pesar de todas las custodias políticas y doctrinales, si no en la factura de las obras, por lo menos en su inspiración trasunta también el sentimiento americano, que es evidente en sus epistolarios por desgracia en su mayor parte inéditos.

Lo que no podía estar claro en las obras mismas, lo subrayan a veces los editores y prologuistas.

Este es el caso especialmente, para poner un solo ejemplo, de la obra del Jesuita Manuel Lacunza, chileno (8), que dedicó sus años de exilio en Italia a componer "La Venida del Mesías en Gloria y Majestad". La obra se difundió primero en copias manuscritas, muchas de ellas en Latín, gracias a la obra de su traductor a dicha lengua, el también jesuita Juan Luis Maneiro, mexicano de Tuxtla que se amparó bajo el seudónimo de "Chrystophilus thocaltiche-nus" (9). También en el prólogo de Maneiro destila el sentimiento americano: "Nos tolerarán los cultísimos europeos. Aunque les chocará la barbarie y bastedad de nuestro estilo, cuando sepan que los dos (Lacunza y Maneiro) somos americanos; educados, tú chileno, junto al río Mapocho, y yo mexicano de Tuxtla, junto al río Chiapas" (10).

El General Manuel Belgrano prologa la edición de Londres de 1816 sumando al fragor del Mapocho y del Chiapas la voz de los ríos que alimentan al Plata: "resolví también hacer a mis compatriotas el

-
- (8) Sobre Lacunza Fr. ENRICH, *Historia de la Compañía de Jesús en Chile* (1891) Vol. II p. 458-463; W. HANISCH *El Padre Manuel Lacunza (1731-1801). Su hogar, su vida y la censura española*, en *Historia*. Revista del Instituto de Historia de la Univ. Católica de Chile (1969) pp. 157-234.
- (9) Sobre J.L. Maneiro, su traducción y la difusión de la obra en México véase Gerardo DECORME, *Historia de la Compañía de Jesús en la República Mexicana durante el siglo XIX*, (Guadalajara 1914), Vol. I, pp. 261 ss. Maneiro regresó a México en 1799 trayendo consigo su elegante traducción latina de la obra de Lacunza. La elegancia del estilo, la erudición escriturística de Lacunza, uno de los mayores eruditos bíblicos de su época, a juzgar por el trabajo que dieron sus proposiciones a los censores de la Inquisición, y el **embujo con que enlazó los novísimos bíblicos con la coyuntura trágica y las vicisitudes políticas en Europa y América**, contribuyeron a despertar la avidez con que se leyó su obra en toda América y Europa en el primer cuarto del siglo XIX, hasta su condenación en 1824. La razón de su inclusión en el índice no fue el conjunto de sus interpretaciones bíblicas sino un capítulo que puede considerarse en realidad como accesorio.
- (10) Este prólogo latino de Maneiro fué impreso frente a la edición londinense de 1816, en cuatro volúmenes, que hizo imprimir el General argentino Manuel Belgrano, como parece demostrar R. C. GONZALEZ, *Un Ilustre editor de Lacunza: El Gral. M. Belgrano* en *Boletín de la Academia chilena de Historia* n° 52 (1955)149-158. Es a esta edición londinense a la que hacemos siempre referencia.

servicio de imprimir y publicar una obra, que aun cuando no hubiese otras, sobraría para acreditar la superioridad de los talentos Americanos, al mismo tiempo que la suma sandez de un Señor diputado Español Europeo, que en las cortes extraordinarias instaladas en la Isla de León de Cádiz (1811) se hizo distinguir con el arrojado escandaloso de preguntar, a qué clase de bestias pertenecían los Americanos, o entre qué clase de ellas se les podía dar lugar”.

1.3.2. El más inútil de todos los libros

Antes de dejar la obra de Lacunza, queremos registrar aquí su testimonio acerca del estado calamitoso de los estudios bíblicos y de la extendida ignorancia de las Sagradas Escrituras en su tiempo. Lacunza dedica su obra, que firma con el seudónimo de Josafat Ben Ezra, a Jesucristo:

“Señor: El fin que me he propuesto en esta obra (lo sabe vuestra magestad bien), es dar a conocer un poco más la grandeza y excelencia de vuestra adorable persona, y los grandes admirables misterios, nova et vetera, relativos al Hombre Dios, de que dan tan claro testimonio las Santas Escrituras. En la constitución presente de la iglesia y del mundo, he juzgado convenientísimo proponer algunas ideas non novas sed nove, que por una parte me parecen expresas en la Escritura de la verdad, y por otra parte se me figuran de una suma importancia, principalmente para tres clases de personas. Deseo y pretendo en primer lugar despertar por este medio, y aun obligar a los sacerdotes a sacudir el polvo de las Biblias, convidándoles a un nuevo estudio, a un examen nuevo, y a una nueva y mas atenta consideración de este Libro Divino: el qual siendo libro propio del sacerdocio como lo son respecto de cualquier artista los instrumentos de su facultad, en estos tiempos, respecto de no pocos, parece ya el más inútil de todos los libros. Qué bien no debiéramos esperar de este nuevo estudio, si fuese posible restablecerlo entre todos los sacerdotes hábiles, y constituidos en la iglesia por maestros y doctores del pueblo cristiano?

"Deseo y pretendo lo **segundo** detener a muchos, y si fuese posible a todos los que veo con sumo dolor, y compasión correr precipitadamente per latam portam et spatiosam viam hacia el abismo horrible de la incredulidad: lo qual no tiene ciertamente otro origem, sino la falta de conocimiento de vuestra Divina Persona, y esto por verdadera ignorancia de las Escrituras Sagradas quae testimonium perhibent de te".

"Deseo, y pretendo lo **tercero** dar alguna mayor luz, o algún otro remedio mas pronto, y eficaz á mis pobres hermanos lo Judíos ... qué otro remedio pueden tener ... sino el conocimiento de su verdadero Mesías a quien aman, y por quien suspiran día y noche sin conocerlo?

Y cómo lo han de conocer si no se les abre el sentido ... si sólo se les predica lo que hay en sus Escrituras perteneciente a vuestra primera venida en carne passible, como Redentor, como maestro, como ejemplar, como sumo sacerdote, etc. y se les niega sin piedad y sin razón alguna lo que ellos creen y esperan según las mismas Escrituras (aunque con ideas poco justas y groseras) pertenecientes a la segunda?"

1.3.3. El diagnóstico de un creyente

Este jesuita exilado que se describe a sí mismo como "un hombre oscuro, incógnito, sin gracia ni favor humano, antes confundido en el polvo y en cierto modo reputatus inter iniquos", revela en el triple propósito de su obra la formulación de un **diagnóstico teológico** acerca de los males de su tiempo. Un diagnóstico que brota de la contemplación y del amor de su "Señor Jesucristo, bondad y sabiduría infinita". Lacunza espera "de la benignidad de vuestro dulcísimo corazón que no desechará este pequeño obsequio, que os ofrece mi profundo respeto, mi agradecimiento, mi amor, mi deseo intenso de hacer algún servicio a mi buen Señor", y considera como una misericordia la gracia de permanecer fiel.

Frente al erudito Muriel, al ideólogo Vizcardo, al polémico Angel Sánchez, y frente a las finalidades reivindicativas de sus prologuistas, Lacunza representa el "ojo simple de la pura intención", la confianza y la fe puesta en el poder exclusivo de la Palabra, como única fuerza eficaz, liberadora y salvadora.

Este hombre, que iba a morir abandonado a la orilla del río Santerno que baña los muros de Imola, sorprendido por la muerte en

la mísera soledad de su destierro, en un recuerdo del camino habitual por el que rezaba su breviario, representa también un hito ignorado de teología americana. El no lo buscó, pero sus prologuistas así lo comprendieron (11).

2.1. La teología latinoamericana y sus orígenes

A la luz de los jalones que hemos elegido al azar en la segunda mitad del siglo XVIII creemos comprender mejor el actual movimiento y las actuales aspiraciones hacia una teología latinoamericana. Desde sus lejanas raíces es posible rastrear un rasgo **original**, ya que no nuevo: el vivo sentimiento de la situación de **dependencia** en que viven los habitantes del continente, y la dolorosa conciencia de hallar-se inermes ante los procederés injustos de las potencias metropolitanas.

La teología de la **liberación** nos aparece así como **una de las tantas vertientes** de la teología latinoamericana. Y esa vertiente nos parece a su vez un epifenómeno del largo proceso de lucha por la independencia, que habiendo pasado ya por la etapa de la independencia política, y habiendo despertado de ella llena de insatisfacción para encontrarse con la deplorable consecuencia de la fragmentación debilitante de la gran nación americana, pasa ahora a tomar conciencia de otras dependencias económicas, sociales y culturales.

Pero la misma historia nos enseña ya, cómo esos impulsos originales de nuestro continente, se componen y se descomponen en su encuentro con los factores políticos y culturales exteriores. A nivel de opciones entre centros de poder el péndulo iba entonces de Londres a Madrid. Hoy los centros han cambiado, pero aún no reposa el péndulo en el continente latinoamericano.

(11) W. HANISCH, O. c. ha reunido los detalles que le permiten trazar un retrato de la vida de Lacunza y de su perfil interior. la vida de los jesuitas en el destierro italiano. aguarda - que sepamos - un estudio de conjunto que ilumine esos años oscuros de la extinción. La teología de Lacunza puede calificarse como "teología de un oprimido", pues su autor vivió en el destierro y el aislamiento, en estrechez material, en pobreza, discreta pero eficazmente vigilado.

Y sin embargo, por paradójica, es la suya una teología liberada y libre y es además, por programa y carta de intención una teología destinada a liberar y salvar. Lacunza la escribió con los jugos más valiosos y puros de su vida y de su espíritu, la avaló con su testimonio personal de creyente. Se entregó entero a la tarea de escribirla. Si bien es cierto que fue incluida en el Índice, puede considerarse que esto es una vicisitud pasajera, debida más bien a razones de oportunidad y disciplina más que a motivos doctrinales de fondo. La obra de Lacunza ha sufrido y pagado las consecuencias de ajenos fervores indiscretos. Se refleja en la misma el destino de su autor. Ambos aguardan aún la hora del juicio ecuánime.

2.2. Quaestio de Nomine? = Nomen est omen

El mero salto de nomenclatura que comprobamos, por el cual nuestros teólogos de ayer se llamaban **americanos** y hoy se dicen **latinoamericanos**, no parece ajeno a una evolución o involución. No es posible cambiar de nombre y desentenderse del nombre que se adopta sin estudiar críticamente cuáles fueron las verdaderas razones del cambio. Fueron razones estrictamente políticas? En qué sentido fueron también razones eclesiales? Y si fueron eclesiales son de puro orden administrativo o tienen también una dimensión teológica reconocida ya en los orígenes del cambio?

Usar el nombre de teología latinoamericana no significa ya aceptar como un hecho - reconocer de facto - un despojo y una violencia moral? Qué consecuencias tiene para una teología que se quiere políticamente consciente y despierta, el olvidar las circunstancias concretas de su re-bautismo y aceptar un nombre que probablemente le ha sido dado desde fuera? Podría ser una tara original que viciara desde el punto de partida todo un esfuerzo teológico que se quiere crítico.

2.3. Un jalón decisivo: Vaticano I o Igualdad eclesial

No hay libertad sin memoria. Y no habrá liberación de nuestra teología si no tomamos conciencia de nuestra identidad mediante una meditación de nuestros orígenes y nuestro pasado.

Es un signo lamentable de nuestra alienación teológica y de nuestra falta de identidad histórica que nuestros teólogos hayan pasado en silencio el Centenario de nuestra **Independencia Eclesial**: el centenario del Concilio Vaticano I.

Por primera vez en la historia de la Iglesia, se sentaron en el aula Conciliar los obispos del Nuevo Mundo. Hemos olvidado que en esa aula Conciliar donde las Iglesias del Nuevo Mundo reconocieron la infalibilidad del Papa, ellas recibieron del Infalible el espaldarazo de la **Igualdad eclesial**? Hemos olvidado qué precio pagó Roma para discernirnos la igualdad católica, que nos permite la igualdad en la fe y en la teología y que equivale a un honroso reconocimiento de adultez, que confiere a nuestros obispos voz y voto en concilios y sínodos? El cisma de los **viejos católicos**, se definió a sí mismo en oposición al valor del testimonio de "119 obispos de las Misiones y de países no europeos, donde no existen iglesias cristianas antiguas, y por lo tanto tampoco un testimonio de la vieja fe católica" (12).

(12) Alt-Katholisches Jahrbuch, Bonn 1966, p. 48. Véase especialmente todo el artículo que allí publica Wolfgang KRAHL, *Altkirchliche Katholizität und päpstlicher Primat. Eine alt-katholische Dokumentation zu den Vatikanischen Konzilserklärungen.*

La condición de posibilidad de una teología latinoamericana se la deben nuestras iglesias al Papa. Si fuera por las cancillerías europeas aún estaríamos esperando la mayoría de edad en la Iglesia. Cuando en nuestras tierras un teólogo levanta una voz irritada contra las instituciones eclesiales, o contra el centralismo romano, debería recordar con más modestia a quién debe la posibilidad misma de hablar como teólogo en el foro de la Iglesia (13).

Es posible descartar de antemano todo intento de teología de la liberación o de liberación de la teología latinoamericana que se presente marcada con el signo del afecto antiromano o antipapa, como una teología que ignora su propia identidad y reniega de sus propias raíces alienándose en los sentimientos que caracterizan precisamente a sus opresores.

2.4. Los ganglios del pensamiento

La historia nos da también materia para reflexionar acerca de las consecuencias que tuvo la expulsión de los jesuitas para los centros del pensamiento teológico en nuestras tierras. Nuestra capacidad teológica aún no acaba de reponerse del duro golpe que asestó la ilustración a nuestros hogares académicos. La inteligencia teológica de nuestro continente arrastra aún esa dura hipoteca, que pauperizó la fuerza autóctona de nuestra teología, embargó nuestra capacidad de pensamiento y nos abocó a la sujeción y dependencia también en teología. Nuestras academias teológicas aún no se han repuesto de aquel desmantelamiento. De ahí la desmunición contra las modas teológicas.

Estamos persuadidos de que no hay posibilidad de que surja pujante una teología latinoamericana y católica mientras no se implementen sustancialmente nuestros centros académicos. Y mientras éstos no se lancen decidida y valientemente a la tarea de pensar en creyentes, derramando toda la luz de la revelación sobre toda nuestra realidad.

A Pío IX y a su afecto paterno por estas Iglesias debemos, además de la libertad e igualdad dentro de la Iglesia, el Colegio Pío Latinoamericano que se fundó con la intención de permitir la formación en las Academias romanas de nuevos relevos de teólogos latinoamericanos, para restañar en algo el perdido vigor teológico y

(13) Véase nuestro artículo *Viejos y Nuevos Católicos. A los cien años del Vaticano I*, en: *Vispera* 4(1970) nº 18, pp. 4-10. Ver también: J. COLLANTES, *La Cara Oculta del Vaticano I. La Actualidad de un Concilio Olvidado*. BAC, Madrid 1970 (Col. BAC de Bolsillo 18)

pastoral de nuestras desangradas iglesias. Ni podía venir la ayuda teológica de otra parte. Es bien conocido el exangüe tenor teológico de las Facultades Españolas de la época, medido con lealtad por Menéndez Pelayo y que confirman las fuentes y algunas modernas investigaciones de las mismas (14).

Iba a ser necesario el sacudón modernista en Europa para mover a la fundación de la Escuela Bíblica de Jerusalén y más tarde del Instituto Bíblico de Roma. Qué cataclismo deberá sacudir a la Iglesia latinoamericana para moverla a fundar facultades de estudios bíblicos y hacer frente al endémico déficit de biblistas especializados y a la formación bíblica de sus pastores?

A nuestro parecer y padecer, es ilusorio pensar en el surgimiento de una teología latinoamericana verdaderamente y originalmente católica (15), si no se preparan sus fundamentos bíblicos. Y la carencia de ellos parece demostrar, que a pesar de nuestras veleidosas impacencias, aún no ha sonado la hora de la Providencia para el siglo de oro de la teología latinoamericana.

(14) Para ceñirnos sólo al aspecto bíblico, Angel Sánchez señalaba en 1786 "Ojalá que los Sacerdotes todos hubiéramos llenado las miras de la Iglesia, aplicándonos al solo (subrayado nuestro) estudio de la Ley de Dios y las de la Iglesia, y de las Divinas Escrituras!" (O.c. Vol. IV, p. 165). Sobre el deplorable estado de los estudios bíblicos en España a través del Testimonio del P. Feijoo, véase el excelente estudio de Enrique LOPEZ, *Feijoo y la Biblia o la Gran Paradoja*, en *Studium Ovetense* IV (1976) 187-247. Allí se nos dice de Feijoo: "Como escriturista, F. nada hizo por lo que mereciera pasar a la historia ... Habría ocurrido otro tanto, si se hubiera dedicado, con los debidos pertrechos de conocimiento de lenguas, al estudio directo de la Sagrada Escritura? Seguros estamos de que no. El P. F. hubiera llegado a ser un escriturista de primera magnitud ... Cuando ... se duele de **no tener en España dónde aprender los idiomas bíblicos** que le permitieran honestamente, y no componiendo centones, como otros, afrontar un comentario original de la Sgda. Escritura, es como si entonara la elegía de su propia frustración. El contacto inmediato con los textos originales de la Biblia le hubiera sin duda revelado a su espíritu abierto lo infundado de tantos falsos apriorismos que le atenazaron, y la legitimidad de aquellas posiciones, en gran parte acertadas, que él rechazó equivocadamente por incompatibles con la letra del texto. ¡Qué bien hubiera podido entonces confirmar y desarrollar tantas y tan bellas intuiciones críticas como, aun sin ser un verdadero profesional de la exégesis, descubrió y formuló de paso? ¡Pero nadie puede tener verdadera talla de gigante en un mundo de pigmeos! ¡Y en su tiempo, por desgracia, las glorias bíblicas en España eran rentas del pasado ...!" (p. 246-247). ¡Y de cuántos teólogos latinoamericanos podemos aún seguir diciendo más o menos lo mismo!

(15) El análisis somero de algunas evidencias históricas nos persuade de la conveniencia de insistir en la distinción de los términos **original** y **novedoso**, que la barbarie pagana de nuestra sociedad ha vaciado y trocado en sinónimos. La "novedad" en el sentido de novelería o moda sin ombligo, merecía en la tradición cristiana una sabia desconfianza. Eusebio, en cuya obra histórica cuaja en fruto el sentido atesorado por una ya larga tradición material y patrística, retrata en las primeras líneas de su *Historia Eclesiástica* la diferencia que establece la sabiduría cristiana entre lo "original", es decir aquello que tiene una relación directa con su **origen** y es por lo tanto fiel a sí mismo y auténtico, y lo que han demostrado ser "novelerías" erróneas y dañosas. Ya Eusebio establece la perenne originalidad de la **diadojé** (Tradición) en contra de las **neoteropoyas** (novelerías) de los que introducen una mal llamada ciencia (eisegetas pseudonimon gnóseos).

3. CONCLUSIONES

De esta incursión, aunque parcial y fragmentaria, en el pasado religioso de nuestro continente nos parece posible señalar algunos hechos y proponer algunas interpretaciones nuestras de esos hechos. Nuestra intención es arrojar luz sobre el presente teológico de nuestro continente.

1º) La Ilustración Europea, como movimiento ideológico y por sus consecuencias políticas, dejó sentir su impacto en nuestro continente en ambos niveles. La mutua implicación de Teología y Política no es un descubrimiento reciente ni de nuestros días.

2º) Vizcardo, Murialdo, Sánchez y Lacunza ejemplifican a modo de rudimentaria tipología cuatro actitudes. Las cuatro teológicas y las cuatro políticas. Aunque los énfasis estén puestos de diversa manera en uno u otro de los polos.

3º) Las actitudes teológico-políticas de Vizcardo, Murialdo, Sánchez y Lacunza pueden calificarse de "reactivas". Ellas responden a jugadas en el ajedrez histórico, también ellas de orden teológico-político, que les son anteriores y que provienen de los centros de poder.

4º) La profundidad del impacto de las jugadas que hizo en nuestro continente la política de la Ilustración, se explica por el régimen de Patronato vigente por entonces.

5º) El Vaticano I y la progresiva extinción del sistema de patronato en nuestro continente iba a modificar radicalmente la capacidad de respuesta de nuestra Iglesias. La nueva situación debemos agradecerla al Pontífice y a la Sede Romana. Por lo tanto, una teología que se pretende "liberadora" y abomina de su gesta de liberación, incurre en una contradicción e ignora la historia, dando sus espaldas a la verdad. No hay teología de la liberación ni liberación de la teología capaz de levantarse eficazmente sobre ese fundamento falso.

La experiencia cristiana que recoge Eusebio es que con estas noveladas sus autores "como lobos crueles esquilmaron sin piedad el rebaño de Cristo" (afeidós oia lúkoí bareis ten Xristou poimenen epentribontes). Ver Eusebio, *Historia Eclesiástica* I, 1,1 (Ed. BAC, Madrid 1973, Vol. I, p. 4).

Es tentación ajena al verdadero sensus fidei la del teólogo que pretenda destacarse por una **originalidad** que para resultar novedosa traiciona los **orígenes** cristianos. Es precisamente por su fidelidad a las fuentes de la Revelación que se salva y se conquista la **originalidad** teológica. La acusación de **conservadurismo** que se hace a la Iglesia o se esgrime a menudo dentro de ella olvida que el que **conserva la novedad** perenne del Espíritu Santo mantiene y conserva por eso mismo, no algo caduco, sino una **perenne juventud**. Eso y no otra cosa es lo que hace el **Magisterio** cuando interpreta la Escritura y la Tradición.

6º) La Ilustración política, clarividente, liquidó los centros académicos de pensamiento teológico en este continente, o por lo menos los desmanteló y debilitó cuanto pudo. La debilidad del quehacer teológico en nuestro continente no debe ser atribuido a su carácter académico, sino precisamente a la debilidad - si no congénita por lo menos adquirida - de nuestras Academias teológicas. También se debe a Roma y al injustamente repudiado institucionalismo eclesial, el mérito de haber puesto los medios más eficaces de que dispuso para remediar este déficit. Las críticas de algunos autores de teología de la liberación contra las Academias teológicas adolecen de una globalidad carente de matices. Tal como suenan equivalen a una proclama de suicidio intelectual de nuestras Iglesias.

7º) También hoy podría tipificarse una variedad de respuestas teológicas semejantes a las que ejemplifican Vizcardo, Murialdo, Sánchez y Lacunza. Las hay que ponen su énfasis en opciones y acciones políticas concretas a lo Vizcardo. Estas deben apoyarse necesariamente en una de las alternativas de poder existentes, como Vizcardo debió apoyarse en Londres contra Madrid. Otras opciones se presentan como esfuerzos de comprensión e interpretación teológica de la historia, y como Lacunza, se esfuerzan por mantener precisamente la libertad de interpretarla, (al margen de las interpretaciones que ofrecen los polos políticos de poder), desde una relectura teológica de las Fuentes escriturísticas y patristicas.

8º) Por último, tanto Sánchez como Lacunza coinciden en unánime testimonio acerca del marasmo bíblico en que está sumido el sacerdocio - y por ende el pueblo fiel - del continente en esa época. La teología positiva yace en olvido semejante. Las nuevas ideas filosóficas, el auge naciente de las ciencias y la pasión política absorbían la atención de la clase culta y dentro de ella del clero. Este atendía, más que a la Revelación y la Interpretación Bíblica, a la Revolución y a la Interpelación de los Acontecimientos. Es lástima que esto último haya sido con desmedro de lo otro.

Nota Final

Al final de estas páginas permítanos al lector una reflexión personal recogiendo el epígrafe de Ortega y Gasset que encabeza estas páginas. Esta reflexión obedece a un deseo de honestidad intelectual, que consiste en profesar sin tapujos la simpatía que profeso al camino elegido por los jesuitas teólogos del exilio, a los que como Lacunza mantuvieron su libertad de pensamiento en la

pobreza, las privaciones y la prisión. Personalmente, me son más simpáticos que aquellos a lo Vizcardo, que no tuvieron más remedio que buscar la financiación de los poderes mundanos para desarrollar una acción política que a la postre fue domesticada por los medios y sometida a la esclavitud de otros fines. A mi parecer, mientras los primeros salvaguardaron efectivamente su libertad interior pagando por ella el más alto precio, los segundos terminaron convertidos en agentes de causas ajenas.